

la sumisión pronta y rápida del país. El general que mandaba ahora en el Oeste, era Brune.

Cuando Brune tuvo conocimiento del golpe de Estado de brumario, pensó en reunir sus soldados de Holanda y marchar contra París. La sumisión de Francia le disuadió de ello, y Bonaparte para asegurarse, le dió un ejército y la orden de ir á someter la Vendée de grado ó de fuerza. Brune no tuvo necesidad de combatir para apoderarse de Bourmont y Cadoudal que se sometieron gracias á la traición de Bernier, entregando á Brune 20.000 fusiles y veinte cañones que acababan de recibir de Inglaterra. Esto sucedía en Enero de 1800, pero solo hasta algunos días después no se presentó el conde de Frotté que se había atrevido en una proclama á hablar del miedo de Bonaparte en Saint-Cloud, y para Frotté no bastó la amnistía y el haberse presentado. Bonaparte le hacía fusilar el 15 de Febrero. La guerra de la Vendée había esta vez terminado, y la paz no había de turbarse mientras durara el poderío bonapartista. A este estado de cosas, contribuyó el cansancio de los realistas, la traición, y la invasión de las nuevas ideas que fueron haciendo de aquel país, un país liberal y hasta republicano como le vemos hoy. Por otra parte Bonaparte, á la vez que de grado ó por fuerza hacía alistar como soldados de la república á los vendeanos, procuraba atraerse á sus jefes con toda clase de distinciones. Bourmont fue el más principal de ellos, y Bonaparte pudo recordar mucho más tarde que el que hace traición á un partido no dejará de hacerlo al que pasa á servir si la ocasión le es precisa y lo cree conveniente.

El siglo XIX se abrió, sin embargo, con la Sesión legislativa,—3 de Enero de 1800,—y los Comités, ó por mejor decir Bonaparte, pues de los otros no hay que hablar, vieron con asombro que los señores del Tribunalado se tomaban á pechos la discusión ó impugnación de las leyes bonapartistas. Habíase instalado al Tribunalado en el Palacio real puesto que gozaba entonces de mala reputación. Los cónsules habían tomado para sí las Tullerías, al Senado se le había instalado en el Luxembourg y el Cuerpo legislativo en el Palacio Borbón, y los tribunales habían creído ver una mala intención al designarles para su alojamiento un sitio en donde se reunía, en sus jardines, la gente de dudosa reputación de París y la juventud de buen humor. Tanto disgustó esto, que el mismo Duvergier, que no era capaz de sostener lo que decía, declaró que por su parte veía con satisfacción que se les hubiese asignado por domicilio un sitio desde el que se creía podía ver des-

de la tribuna, la tribuna de Desmoulin llamando al pueblo de París para el 14 de Julio. «Yo les doy gracias, una y otra vez, para habernos hecho ver ese sitio en que se abatió un ídolo de quince siglos, por si alguien venía á hablarnos de un ídolo de quince días.»

Bonaparte se encontraba, pues, frente á frente de un espíritu de resistencia que le irritaba y que era necesario quebrantar para sentar en terreno firme su dominación. Para que, pues, palabras tan ofensivas é imprudentes no fueran comentadas por sus adversarios, hizo suprimir el 17 de Enero la mayor parte de los periódicos que se publicaban en París, no dejando en pié más que á trece de ellos sujetos á rigurosas condiciones que hacía á cada momento problemática su existencia.

No se crea, sin embargo, que el Tribunalado hubiera resultado un cuerpo de resuelta y sistemática oposición, no, hasta en las cuestiones de decoro personal cedía. El gobierno pretendió el derecho de fijar, digámoslo así, la orden del día del Tribunalado, ó sea la en que debía discutir tal ó cual proyecto, y á pesar del mágico discurso de Benjamín Constant, el Tribunalado por 54 votos contra 26 aceptó la humillante pretensión del gobierno. Esto acabó de indisponer á Bonaparte contra el Directorio, y como Constant era de la tertulia de la señora de Staël, vió en esa tertulia un club, y dió orden á Fouché de que participase á la hija de Necker que era conveniente que abandonara á París. De esta manera tan pequeña se vengaba el gran hombre.

Podía también Bonaparte, una vez se hubo reorganizado el cuerpo judicial con arreglo á lo prevenido por la Constitución del año VIII, intervenir directamente en todas las cuestiones judiciales políticas y no políticas, pues desde el momento en que todos los funcionarios grandes y pequeños le debían su nombramiento, éstos no tenían la independencia necesaria, porque la revocación podía seguir á todo acto de independencia de lo que se dieron muchos casos.

¿Mas qué iba á imaginar Bonaparte secundado por Gaudin en punto á la quebrada Hacienda francesa? Principió para que no se discutieran los presupuestos, y que los del año VIII sirvieran para el año IX, y luego de encargar á Gaudin que se fuera severo en el cobro de las contribuciones que en manera quiso que se aumentasen para que no se destruyera su popularidad, se fué á buscar dinero á los países anexionados, sacando millones de Holanda, cuarenta millones porque le obligó á pagar el rescate de Flessingue que era un puerto común á Ho-

landa y Francia. Pero hasta á los países independientes supo sacarles dinero. A Hamburg dándole á entender que le daría carta blanca, para que se apoderase de dicha ciudad á Prusia, á Génova porque tenía allí un ejército que comprometía á la ciudad contra los austro-rusos y aseguraba la defensa de Francia. De modo que Bonaparte seguía creyendo como el Directorio que no había más medio para que la Hacienda francesa fuera tirando que la guerra. A la guerra, pues, resolvió pedir Bonaparte de una manera resuelta los millones que habían de hacer más desembarazada la marcha del Banco de Francia que al fin se había constituido bajo la protección de Gaudin por un grupo de banqueros, y que antes había hecho posible la demagogia republicana.

Difícil era, por lo que acabamos de ver, levantar en el interior la opinión contra el gobierno personal de Bonaparte, cuando éste producía ventajas, y cuando parecía por un cierto cálculo no querer entregarse ni á la derecha ni á la izquierda, sino gobernar con los republicanos más moderados, ciertamente, y por la república. Así se comprende que el hombre que había decretado solemnes funerales para Pío VI, al recibir la noticia del fallecimiento de Washington, 9 de Febrero de 1800, hiciera celebrar solemnísimas funciones en honra suya, en la que el orador bonapartista Fontanes no dejó de comparar al primer Cónsul con Washington, asegurando que no se proponía á otro que al patriota americano por modelo. Así era como procuraba engañar á todos haciendo su camino cuya dirección tenía ya bien determinada en su ánimo.

Cuando Bonaparte se resolvió á la guerra como hemos dicho, no fué sin intentar antes de una manera seria conseguir la paz gloriosa de Campo Formio. Comprendía de sobras que su popularidad sería inmensa si después de devolver la paz interior á Francia le daba la paz exterior con el mundo entero. Así, apenas fué nombrado primer Cónsul creyendo de buena fe que era y sería considerado en el exterior como el jefe de un Estado, resolvió escribir personalmente al rey de Inglaterra y al emperador de Austria.

Jorge III, rey constitucional, y gobernando con un Parlamento que no abdicaría ninguno de sus derechos, no pudo contestar á Bonaparte, fué Pitt quien dió la contestación, y ésta tuvo que dictarla la Cámara de los Comunes, en la que Fox curado ya de su espíritu belicoso sostuvo contra Pitt que se debía buscar una base para la paz, base que veía la oposición en lo mismo que Pitt entreveía como botín de guerra.

Pitt puso, empero, la cuestión en el terreno político. Inculpó la manía conquistadora de los franceses encarnada en Bonaparte, para acabar declarando que la paz no sería jamás un hecho real con Francia hasta que se hubiese restaurado á los Borbones. La guerra á muerte quedaba declarada entre Francia é Inglaterra, y ya Francia hubo de unirse desde ahora estrechamente á Bonaparte que representaba la oposición á la vuelta de los Borbones, á quienes hizo Pitt ahora tan impopulares, que la mitad del partido realista se abrazó á la situación creada por Bonaparte que sólo era republicana hasta cierto punto. Si la paz no era ahora posible la culpa no era del gobierno francés sino de las potencias extranjeras á las que se las había brindado después de los triunfos de Brune y de Massena.

Al emperador de Austria la paz le fué ofrecida bajo las bases de la de Campo Formio con promesa de darle en Italia las compensaciones que debían buscarse conforme aquel tratado en Alemania, pero Austria que veía á los franceses detrás del Rhin y de los Alpes no quería que se le diera ahora parte del todo que poseía y que creía poder guardar. Este error fué funesto á Austria, pues cuando precisamente declaraba que no podía tratar sin sus aliados perdía el más precioso, el que le había dado al conquistador de Italia.

Ya hemos visto que Pablo I entendía hacer una guerra de principios y no otra cosa, y en verdad, para que Rusia se decidiera á enviar sus soldados al Piamonte y á Suiza no podía ser de otro modo. Matarlos para el engrandecimiento de Austria, ¿qué provecho le traía? Así no se pudo ver con paciencia á Austria ir difiriendo la devolución de los Estados italianos que se habían rescatado de los franceses á sus príncipes legítimos; desde el momento, pues, que Austria no hacía una guerra de principios, Souwaroff y Rosenberg estaban de más al lado de los austriacos. Resuelto tenía llamarlos cuando llegó á Petersburg la noticia de los desastres de sus ejércitos en Suiza y Holanda. Rusia se consideró vendida y traicionada, vió claro que á Souwaroff se le había echado de Italia porque estorbaba, y que se le había sacrificado en Suiza de donde se habían marchado los austriacos para que Massena lo aplastase. En Holanda vió á sus hereditarios enemigos á los ingleses, fríos y desalentados. Rusia, pues, que nada iba á ganar en la guerra, no había de tener por qué sostenerla en perjuicio propio, por consiguiente, la retirada de los rusos fué cosa decidida, y Souwaroff y Rosenberg regresaron á su patria.

Asustó esta retirada al archiduque Carlos que no

creía que Austria pudiera por sí sola resistir á Francia, y que como hombre de guerra comprendía á qué causas se había debido la campaña de Italia que tanto había desvanecido á Thugut, y quiso prevenir todas las responsabilidades apoyando toda negociación de paz con Francia, lo que fué causa de su destitución que tal vez buscó por dicho camino para salvar su reputación y su gloria de la que se mostró siempre muy celoso y muy meticoloso defensor.

Sólo Inglaterra empujaba á Austria y ahora que Pitt había conseguido del Parlamento enormes recursos, tanto que se elevaban á la enorme suma de mil cien millones, le ofrecía á Austria dinero á manos llenas para que no se retirase de la lucha. Thugut con dinero y con soldados victoriosos no podía pensar en una paz que había de ser á costa de sus conquistas. Austria había, por fin, logrado realizar su constante aspiración, la ocupación de todo el Norte de Italia, y la destrucción de su enemigo hereditario el rey de Cerdeña, tarea llevada á cabo para ella por los franceses, luégo no se había de ceder sin combatir lo que se poseía de una manera plena, sin faltar un pueblo ni una fortaleza. Sólo detrás de los Apeninos estaban los franceses á quienes Massena nuevamente enseñaba á combatir en Génova.

Bonaparte había, sin embargo, procurado arrastrar á Prusia á una alianza ofensiva y defensiva dándole ó consintiendo que se tomase por indemnización Hamburg y las demás ciudades anseáticas, pero Prusia no veía claro aún, y como estaba al corriente del disgusto de Pablo I, y, por consiguien-

te, abierto el camino para reanudar buenas relaciones con Rusia y en contra de Austria, no quiso comprometer su situación con una alianza que la pondría en guerra con Rusia y Austria con gran peligro de su independencia y de sus recientes conquistas. Bonaparte, pues, no pudo obtener de Prusia más que su neutralidad y Haugwitz fué bastante hábil para que se le agradeciese la neutralidad de Rusia, ó la retirada de los rusos.

En el momento mismo en que la guerra iba á reanudarse, Bonaparte dió un golpe maestro.

Ya hemos dicho que los cónsules habían levantado el destierro á las víctimas del fructidor, y como es natural, todos los amnistiados se apresuraron á regresar á su patria, entre éstos estaba Carnot. Atraerse á este hombre de gran reputación y de indiscutible republicanismo, era imponerse á sus enemigos del interior y del exterior y levantar el entusiasmo de Francia para la guerra. Carnot contra Bonaparte dentro de Francia, era un enemigo temible. Le llamó, pues, se dieron explicaciones, y no sin asombro vió Bonaparte que Carnot que había visto de lejos el 18 de brumario, no le daba la importancia ni el alcance que todos sus correligionarios le atribuían. Carnot, pues, continuaba siendo un político de cortos alcances, y en cambio era en cosas de guerra un auxiliar maravilloso. Ofrecióle, pues, la cartera de la Guerra, y Carnot no pudo negarse á esta prueba de confianza en su pericia, dado por el gran capitán de Francia. Carnot aceptó, y su aceptación puso al lado del general Bonaparte á gran número de patriotas que se habían alejado de él después del 18 de brumario.



CAPITULO II

PAZ DE LUNEVILLE

Preparativos militares de Austria.—Situación del ejército de Italia.—Moreau: su justo enojo.—Championnet.—Massena en Italia.—Moreau en el Rhin.—Bonaparte le prescribe el plan de campaña.—Organiza Bonaparte el ejército del centro.—Organiza la artillería.—Situación de Melas.—Distribuye sus fuerzas.—Massena sitiado en Génova: 5 de Abril de 1800.—Moreau pasa el Rhin el 25.—Derrota de Kray en Engen.—Su segunda derrota en Moesskirch: 3 y 4 de Mayo.—Cuestiones entre Moreau y Saint-Cyr.—Derrota éste nuevamente á Kray: 9 de Mayo.—Moreau envía veinte mil soldados á Bonaparte.—Sale Bonaparte de París: 6 de Mayo.—Llega á Lausana: paso del San Bernardo y del San Gotardo.—Lannes penetra en Aosta el 17 de Mayo.—Toma de Irree.—Melas se dirige al encuentro de Bonaparte.—Este se le adelanta y entra en Milán: 2 de Junio.—Entusiasmo de los milaneses.—Lannes en Pavia.—Melas queda encerrado en el Piamonte.—Ríndese Génova.—Retirada de Massena.—Suchet persigue á los austriacos al retirarse del Var.—Unese con Massena en Savona.—Atacan las espaldas de Melas.—Melas quiere pasar á Mantua.—Bonaparte intercepta el paso.—Lannes en Montebello: derrota de Ott: 9 de Junio.—Avance de Bonaparte.—Bonaparte en Marengo.—Cómo llegó Desaix al ejército de Italia.—Enojo de Kleber por la retirada de Bonaparte.—Recibe Bonaparte la comunicación que Kleber manda al Directorio.—Confirma á Kleber sus poderes.—Kleber trata de la evacuación de Egipto: tratado de El Arish: 21 de Enero de 1800.—Embárcase Desaix.—Desaprueba Inglaterra el tratado.—Batalla de Heliópolis: retirada de los turcos.—Nueva insurrección del Cairo.—Kleber organiza el Egipto.—Desaix prisionero en Liorna.—Por qué causa.—Se le pone en libertad.—Marcha con Bonaparte á Italia.—Operaciones de Desaix.—Primera batalla de Marengo: gánala Melas.—Llega Desaix: segunda batalla de Marengo: gánala Bonaparte: muerte de Desaix.—Melas pide un armisticio.—Concédeselo Bonaparte.—Retírase detrás del Mincio entregando todas las plazas fuertes intermedias.—Bonaparte reorganiza la república Cisalpina.—El *Te-Deum* de Milán.—Movimiento político de París.—Bonaparte regresa precipitadamente á París.—Por qué.—Destitución de Carnot.—Victorias de Moreau.—Batalla de Hochstett: 19 de Junio.—Ocupa á Munich.—Firma el armisticio.—Aprueba Austria el armisticio.—Situación de Austria.—Negociaciones en París.—Rómpele el armisticio.—Prorógase.—Cobenzl y José Bonaparte en Luneville.—Rómpele las negociaciones.—Campaña de invierno.—Brune de general en jefe de Italia.—Ocupación de la Toscana.—El archiduque Juan reemplaza á Kray.—Batalla de Hohenlinden: 3 de Diciembre de 1800.—Grouchy, Richepanse y Ney.—Combate de Salza: 14 de Diciembre.—Retíranse definitivamente los austriacos.—El archiduque Carlos en el ejército austriaco.—Armisticio del 25 de Diciembre.—Angereau avanza sobre Bohemia.—Macdonald pasa el Splügen: grande arrojé de la empresa.—Brune pasa el Mincio: 25 y 26 de Diciembre de 1800.—Unese en 1.º de Enero de 1801 con Macdonald.—Acepta Brune el armisticio.—Desapruebalo Bonaparte y reclama á Mantua.—Paz de Luneville: 9 de Febrero de 1801.



AUSTRIA abandonada de los rusos hizo un supremo esfuerzo, gracias á los subsidios de Inglaterra, para llenar con sus propias tropas y las de la Alemania del Sud los huecos que dejaban los cuerpos de tropas de Souwaroff, Korsakoff y Rosenberg, pero tan sólo consiguió

poner en línea á 250.000 hombres, distribuidos en dos ejércitos, el primero que se llamaba de Suabia de cuyo mando se encargó Kray, y el segundo ó de Italia que se confió á Melas.

Moreau con su patriótica conducta sirviendo de divisionario en el ejército de Italia y tomando y de-